

EL CORAZÓN

de cada persona es su identidad: cómo es, cuáles son sus prioridades y preocupaciones. En el Corazón de Jesús reside la sabiduría de Dios, su santidad y misericordia. Formado por el Espíritu Santo en las entrañas virginales de María, Ella fue modelando este Corazón en los años sucesivos.

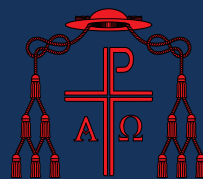
Lo más esencial para un cristiano es la unión de corazón con Jesucristo. Jesucristo ha tomado posesión de nosotros en el Bautismo. En la Iglesia, formamos parte de Cristo. Si vivimos en gracia, estamos íntimamente unidos a Jesucristo, podemos tener un trato familiar con Él.



DIOS, AL HACERSE HOMBRE EN JESUCRISTO, COMENZÓ A TENER UN CORAZÓN HUMANO COMO EL NUESTRO



CORAZÓN DE JESÚS, EN TI CONFÍO



CONTACTO

Vicaría para el Cerro de los Ángeles
Carretera de Andalucía (A4) km. 13,5
28906 – Getafe (Madrid)

Email: info@cerrodelosangeles.es
Web: www.cerrodelosangeles.es
Tel: 672 392 946



EL CORAZÓN DE CRISTO

CENTRO DE LA FE CRISTIANA



DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS

significa dar a Cristo el puesto que le corresponde en nuestra vida y en el mundo: vivir para el Señor. Un peligro del momento presente es separar la religión de la vida: la religión en la mente o en el corazón durante algunos momentos; pero el resto de la vida, para disfrutar o buscar la comodidad. Cada pecado es una ingratitud contra Dios, nuestro Creador, Redentor y amigo sacrificado por nosotros: «Vuelven a crucificar al Hijo de Dios» (Heb 6,6). Por eso, hemos de agradecer a Dios y procurar no ofenderle.

Cristo me ama ahora

No nos amó solamente en su vida mortal hasta derramar su sangre por nosotros; hoy y ahora piensa en nosotros, en ti. Todo nos viene del amor de Jesús. Las circunstancias en las cuales se mueve nuestra vida no son fruto del azar: Dios las permite para nuestra santificación.

Esto es verdad cuando se trata de circunstancias naturales agradables (alegrías familiares, éxitos profesionales); de gracias espirituales (fervor y dones en la oración); e incluso de las dificultades y sufrimientos que se nos presentan, de las cuales Dios puede sacar un bien mayor (cf. Rom 8,28).

Cristo goza y sufre ahora

Nuestras acciones pueden ser una caricia o una espina para el Corazón de Jesús. El Corazón de Cristo herido nos muestra este verdadero sufrimiento. No sólo los dolores que padeció durante su vida en la tierra, sino también los dolores actuales de su Cuerpo Místico, que siente compasión por los pecados y dolor por los sufrimientos de sus miembros.

Consagración

Pertenece al Señor: «En la vida y en la muerte, somos del Señor» (Rom 14,8). Consagración es ponerse totalmente a disposición de Cristo. Como el cáliz consagrado sirve sólo para el servicio del altar; de modo semejante quien se consagra al amor de Jesús debe dedicarse, ya para siempre, al oficio de cumplir su voluntad.

«ME AMÓ Y SE ENTREGÓ A LA MUERTE POR MÍ»

(GAL 2,20)

Reparación

Podemos ser un alivio y un consuelo para Jesús: evitar el pecado es reparación negativa. Amar a Cristo y servirle compensando el olvido de otros, es reparación afectiva. Ofrecer nuestros sufrimientos es reparación aflictiva, en unión al sacrificio de Cristo en la Cruz que se renueva cotidianamente sobre el altar. En la Misa no ofrecemos cosas: ofrecemos Cristo al Padre y nos ofrecemos a nosotros mismos con Cristo al Padre.

Civilización del amor

San Pablo VI utilizó esta expresión a partir del Año Santo de 1975 para referirse al Reinado del Corazón de Jesús. Juan Pablo II también la hizo suya. La pieza clave para llegar a ese mundo nuevo es la transformación de los corazones. Esa transformación no es obra humana: es fruto de la redención de Cristo y se realiza a través de la expiación del pecado y de la adhesión al Corazón de Jesucristo. Esta es la espiritualidad del Apostolado de la Oración.

